

Homilía de Segundo Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Alegres, irrepetibles, tremendamente humanos.”

Introducción

Este es un domingo para la alegría. Sí, es cierto que en el mundo hay mucho sufrimiento y mucho dolor, pero Dios, a través del profeta -1ª lectura-, nos recuerda que el dolor nunca tiene la última palabra. Frente a su sensación de abandono, la humanidad sufriente puede recibir una palabra de aliento y de ánimo. Nosotros podemos pronunciarla, debemos hacerlo. ¿Cómo lo haremos? Eso nos corresponde identificarlo a nosotros. Descubrir nuestra identidad de hijos e hijas de Dios, reconocer nuestros dones pero también nuestras limitaciones -2ª lectura- es una responsabilidad que entra dentro de la opción de libertad que supone seguir a Jesús. Aprender a poner nuestras capacidades al servicio de los demás y reconocer que nuestras limitaciones se complementan con los dones de los otros es un ejercicio de “salud cristiana”. Por último, el evangelio nos recuerda que la manera de hacer de aquél a quien seguimos es generar de cada situación de escasez una oportunidad nueva para emplear mejor nuestros recursos.



Ana Belén Cuenca
Comunidad El Levantazo - Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 62, 1-5

Por amor a Sion no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo. Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo.

Salmo

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 9-10a y c R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. R/. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: «El Señor es rey: él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12,4-11

Hermanos: Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A este le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Pautas para la homilía

La aurora de la alegría despunta

En este nuestro mundo muchos seres humanos han sufrido, y sufren, un largo destierro que les ha ausentado durante mucho tiempo de sus propias vidas. Muchos de ellos han vivido, y viven aún en nuestros días, “expatriados” de la opción de ser plenamente felices. Su sufrimiento conecta hoy perfectamente con el sufrimiento del pueblo de Dios en el desierto. Su sensación de abandono, de vacío y de ausencia de Dios es, a buen seguro, muy similar. Ante esta toda esta “Jerusalén” devastada, la fuerza que expresa el profeta al regresar es clave de liberación e invita a la alegría. Es necesario recordar a la humanidad sufriente que puede recibir un nuevo nombre, que se la puede renombrar. Es urgente hacerle saber al inmigrante, al exiliado, al refugiado, al expoliado, al pisoteado... que tienen la opción de ser integrados, recibidos, liberados, DIGNIFICADOS. Pueden ser reconstruidos porque son los preferidos de Dios. Por amor no callaremos, por amor no descansaremos hasta que la justicia de Dios se abra camino y despunte la aurora de la alegría. Dios, a través de Isaías, nos oferta el optimismo, nos quiere alegres, valientes, empleados a fondo.

Seres irrepetibles

Empleados a fondo y cada uno desde nuestro modo de hacer, desde nuestro modo de ser. Dios es Padre-Madre creador y creativo. Fiel a su naturaleza nos entrega el don de ser únicos y originales. No es amigo de crear seres autómatas, homogéneos, aborregados, clonados...le gusta la riqueza que proporciona la mezcla, la diversidad. Nos ha fundado seres auténticos e irrepetibles, no sustituibles. Por eso estamos llamados a ser quienes realmente somos. Animados e insuflados por un mismo Espíritu que obra todo en todos. Nuestra tarea es ejecutar esa libertad de ser nosotros mismos y ayudar a otros a hacer lo propio. En la hoja de ruta de nuestra vida está el reconocer su inestimable presencia a través de capacidades y habilidades, pero también a través de miserias y limitaciones. Así, plenamente conscientes de nuestra identidad, la opción es vivir provocando y propiciando crecimiento donde quiera que estemos. Sabernos partícipes del desarrollo y la plenitud de otros es un buen síntoma, estamos haciendo presente a Dios. Aprendamos a respetar la diversidad de identidades reconociéndonos complementarios.

No necesitamos purificaciones, necesitamos oportunidades

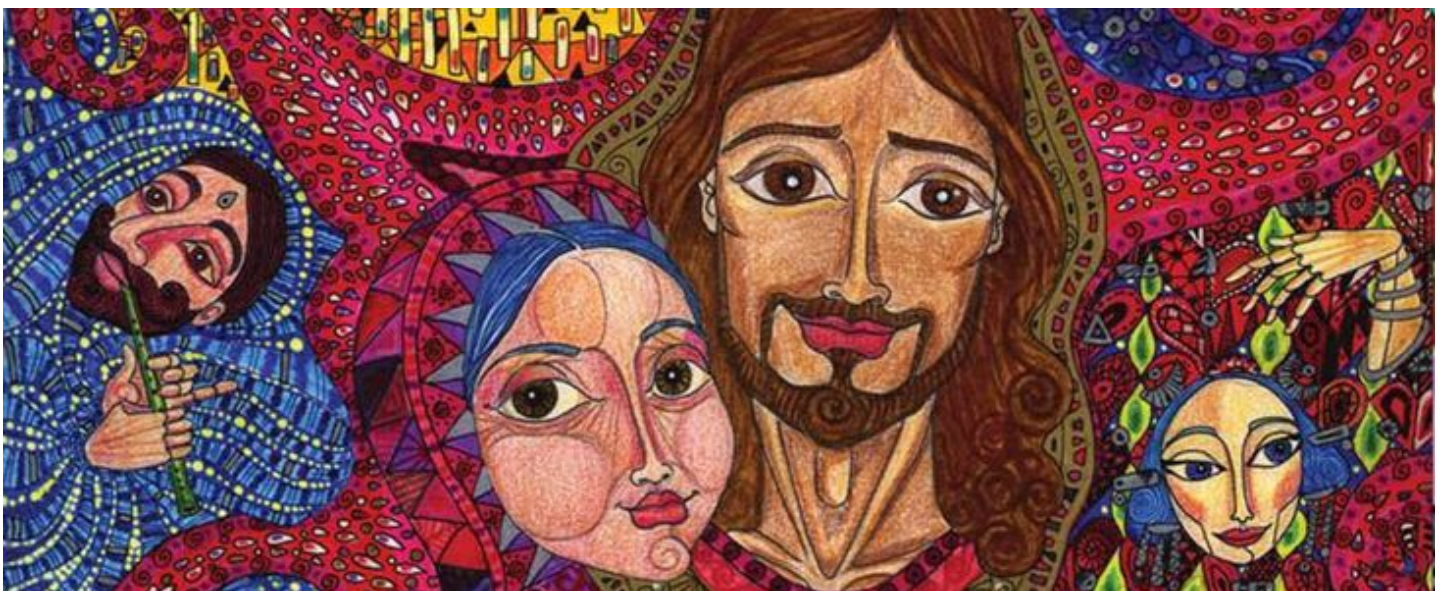
A Jesús le gusta estar entre la gente. Este es un signo más de su tremenda humanidad, de su deseo de encarnación. Su presencia es en lo humano, y si lo humano es un ambiente festivo, como por ejemplo una boda, él participa de esa alegría. Así nos lo cuenta el relato que acontece en Caná. Pero no es la suya una presencia de cumplimiento, de compromiso. Aunque, en principio, es un invitado más, todo cambia cuando surge el conflicto. Ante él se presenta una situación de carencia; se ha acabado el vino. El vino es utilizado muchas veces como símbolo de celebración, de alegría. Su actitud ante una situación de “ausencia de alegría” es lo que acaba por revelarnos quien es y cuál es su propuesta. Después de ser informado, toma parte activa en la resolución. Propone los recursos: sugiere coger las tinajas vacías dedicadas a la purificación de los judíos y llenarlas de agua. De momento vemos acción, pero no terminamos de entender. Y aquí es donde aparece la novedad, las antiguas tinajas adquieren una nueva función, ya no son herramientas de purificación, de corrección, ahora contienen vino, ahora contribuyen a la alegría. Ese es su estilo, hace aflorar en nosotros los instrumentos de siempre para darles un nuevo uso, más liberador, más generador de vida. Nos capacita para la resolución de conflictos sin necesidad de adquirir más cosas, no hay que “comprar más vino”. Jesús nos propone anular los usos estériles, deshumanizantes; no necesitamos purificaciones, necesitamos oportunidades para emplear mejor los recursos.



Ana Belén Cuenca
Comunidad El Levantazo - Valencia

Evangelio para niños

II Domingo del tiempo ordinario - 17 de enero de 2010



Bodas de Caná

Juan 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: - No les queda vino. Jesús le contestó: - Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los sirvientes: - Haced lo que él diga. Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: - Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: - Sacad ahora, y llevádselo al mayordomo. Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: - Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora. Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él. Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días

Explicación

El relato presenta a Jesús y su madre participando en una fiesta de bodas, en un pueblecito llamado Caná. En medio de los convidados, ellos están atentos a lo que ocurre, y María siente que se acaba el vino. Y pidió ayuda a Jesús que, con alguna resistencia, acabó por hacer un signo admirable: a la entrada del banquete había unas tinajas llenas de agua, para que los que iban a comer cumplieran con la ley que manda lavarse las manos y de este modo la comida resulte una acción llena de pureza. Pues Jesús cambió el agua de las tinajas en un vino de mucha calidad. Y con este signo quiso darse a conocer como quien transforma en alegría de fiesta, la seriedad de la ley.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Segundo domingo tiempo ordinario-C- (Jn 2,1-12)

Narrador: En aquel tiempo había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí, Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

NIÑO1: ¿Y qué tiene que ver una boda con Jesús?

NIÑO2: Pues yo pienso que si invitaron a Jesús hizo bien en acudir; además, ¿no has oído que estaba también su madre?

NIÑO1: Sí, y los discípulos, que eran doce. ¡Vaya gasto para los novios!

Narrador: Tenéis razón. Era costumbre invitar a todos los parientes y amigos, y las celebraciones duraban varios días. Los invitados comían, bebían, bailaban...

NIÑO2: ¿Jesús también? Yo no me lo imagino.

Narrador: Desde luego que sí; le gustaba ver feliz a los demás y participar en su alegría. Pero, pasados los primeros días surgió un problema.

NIÑO1: Ya me lo imagino. Con tanta gente, seguro que se terminó la comida.

NIÑO2: ¡Vaya corte! Eso sí que sería demasiado.

Narrador: Sí. Los novios no tenían mucho dinero, y el vino, que solía beberse en abundancia, comenzó a escasear. Escuchad lo que dijo el criado:

CRIADO: Nos estamos quedando sin vino, y la gente sigue pidiendo. ¡Más vino, queremos más vino!

MARÍA: Jesús, hijo, no les queda vino.

JESÚS: Tranquila, mujer; nosotros somos invitados. ¡Qué nos importa a ti y a mí! Mira, todavía no ha llegado la hora de manifestarme.

MARÍA: Vosotros, los que servís la mesa. Haced lo que Él os diga.

JESÚS: ¿Tenéis tinajas grandes?

CRIADO: Sí, tenemos seis tinajas que son para las purificaciones. En ellas caben lo menos cien litros de agua.

JESÚS: Está bien. Id y llenadlas de agua hasta el borde. Una vez llenas, lleváis un vaso al mayordomo para que lo pruebe.

Narrador: El mayordomo probó luego del vaso, lo paladeó apreciando el contenido, y se fue en busca del novio.

Mayordomo: Todo el mundo pone primero el vino bueno y deja el malo para el final, cuando todos están ya bebidos.

NOVIO: ¡Claro!, así debe ser.

Mayordomo: Entonces, no entiendo por qué mandas tú sacar ahora el vino mejor.

NOVIO: ¿Yo...? ¡No entiendo nada! Si no debía quedar más vino...

Narrador: Y así fue, cómo en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos. Así manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos. Creyeron más en Jesús. Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus discípulos. Pero no se quedaron allí muchos días.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández